

# ¿Qué hace la AAOT por mí?

**Dr. Andrés Silberman**  
*Presidente de la AAOT*



Estimado Socio:

Es casi una tradición que, en el Editorial del primer número anual de la revista, el presidente de la AAOT, recién iniciando su gestión, escriba dicho editorial.

Estuve un rato largo pensando qué poner, que vaya más allá de unas meras palabras políticamente correctas, o de reiterar conceptos que ya transmití en previas comunicaciones.

Nada. La musa inspiradora no venía. Se quedó en la cuarentena.

Hasta que decidí escribir algo como si estuviera frente a cada uno de los socios de la AAOT. Y esto es lo que les diría:

La AAOT no existe.

Es una entelexia creada por los traumatólogos argentinos. Sí, es cierto que hay un edificio, hay personas que trabajan en él, hay múltiples acciones y actividades que surgen de la Asociación..., pero no deja de ser una creación artificial del hombre. ¿Qué es lo que hace entonces que “parezca” que la AAOT existe? Respuesta: el accionar de los traumatólogos. Lo que nosotros y cada uno de nosotros hacemos por la AAOT.

Se le atribuye al ex Presidente de los EE.UU. John F. Kennedy, haber contestado lo siguiente, cuando la gente le reclamaba: ¿qué hacen los Estados Unidos por nosotros? La respuesta era: no pregunte qué hace la patria por Ud., pregúntese qué hace Ud. por la Patria. Parafraseando esa respuesta, y ante la frecuente pregunta de qué hace la AAOT por cada socio, la respuesta es preguntarse qué hacemos cada uno de nosotros por la AAOT. Hacemos que exista en primer lugar. Y hacemos que funcione. Que enseñe. Que eduque. Que lleve su caudal de conocimiento a todo el país. Que haga congresos, cursos, certificaciones, exámenes, que edite una magnífica revista, controles de calidad profesional y de implantes. Y la lista sigue.

Cuando se fundó, allá por el año 1936, la educación era tan importante como ahora, pero nuestros padres fundadores entendieron en ese momento que era a través de la AAOT una de las pocas maneras de transmitir ese conocimiento. La AAOT tiene esa noble misión, muy difícil que en otro ámbito se pueda lograr. Hoy las cosas han cambiado: no los objetivos, pero sí la metodología: Internet, webinars, cursos presenciales y a distancia, cursos virtuales, congresos en todo el mundo, la actividad de los servicios hospitalarios locales, la posibilidad de viajar, de participar en servicios hospitalarios en el extranjero, las sociedades integrantes, etc. han facilitado (¡¡y bienvenido sea!!) el acceso a la información. ¿Ha dejado entonces la AAOT de tener sentido?

NOOO. Al contrario. Es la AAOT la que estimula esto, le da forma, coordina, capacita y nos hace mejores.

¿Por qué parece que la AAOT no cumpliera su función? Porque la situación del país ha hecho que surjan otras prioridades que acosan al traumatólogo, sin las cuales, es difícil formarse adecuadamente. Por supuesto que estamos hablando de honorarios, de condiciones laborales, del ejercicio profesional. No es que la educación haya perdido relevancia. Es que para educarse tenemos que tener el tiempo y las condiciones para poder hacerlo.

Dr. ANDRÉS SILBERMAN • [asilberman1@fibertel.com.ar](mailto:asilberman1@fibertel.com.ar)  <https://orcid.org/0000-0001-9224-4026>

**Cómo citar este artículo:** Silberman A. ¿Qué hace la AAOT por mí? *Rev Asoc Argent Ortop Traumatol* 2021;86(1):1-2. <https://doi.org/10.15417/issn.1852-7434.2021.86.1.1295>

La exigencia de los socios de que la AAOT se involucre en el tema del ejercicio profesional, fue escuchada, entendida, y a lo largo de los últimos años, se ha intentado actuar en consonancia. Después de múltiples intentos, algunos exitosos, otros fallidos, estamos a las puertas de empezar a actuar a través de una asociación de traumatólogos argentinos, pensada para proteger el ejercicio profesional, en todas sus cuestiones. La agremiación tiene ese objetivo. ¿Podrá lograrlo? Depende solo y exclusivamente de nosotros. No se pregunten qué puede hacer la agremiación por cada uno de nosotros. Ya sabemos la respuesta.

Quejándose en los vestuarios de los quirófanos, antes de cada cirugía o en la antesala de los Ateneos, no aporta gran cosa. Dejando de participar de la AAOT menos. Tratar de salvarse individualmente es quizás la peor de las alternativas. Colegas: o vamos juntos y trabajamos juntos, o tengan por seguro que seguiremos quejándonos en los vestuarios por “saecula saeculorum”.